

FUNDACIÓN Y LEVANTAMIENTO DEL CORTIJO DE SAN ISIDRO POR EL MONASTERIO DE GUADALUPE: 1733-1737

José MALDONADO ESCRIBANO

Resumen

El Monasterio de Guadalupe poseyó diseminados por distintas fincas y dehesas de Extremadura excelentes cortijos y casas de labor que le sirvieron para la explotación agropecuaria de sus propiedades rurales además de utilizarse para el recreo y la residencia de monjes e invitados. Uno de ellos es el Cortijo de San Isidro, situado en el actual término municipal de Navalvillar de Pela (Badajoz). Su fundación y levantamiento comienza en 1733, continuando el proceso inicial de construcción hasta 1737. Gracias a un excepcional legajo conservado en el archivo de la citada institución religiosa nos acercamos a los trámites, las obras, los maestros que lo diseñaron, el coste de diversos trabajos y otros muchos detalles que hacen de este ejemplo uno de los más interesantes de la Baja Extremadura.

Palabras clave: Patrimonio rural, arquitectura residencial y agropecuaria, casas de campo, Monasterio de Guadalupe, siglo XVIII.

Abstract

The Monastery of Guadalupe owned several excellent country houses and estates in different areas in Extremadura that, apart from being the source of important revenue, were also used for the leisure of monks and guests. One of those properties is the Cortijo de San Isidro, located in the present municipality of Navalvillar de Pela (Badajoz). Its foundation and constructions started in 1733 and was completed in 1737. Thanks to the exceptionally good documentation preserved in the archives of the Monastery, we have access to the building process, the masters that designed the works, the cost of different works and many other details which make this example one of the most interesting ones in the Low Extremadura.

Keywords: Rural heritage, residential and agricultural architecture, country houses, Monastery of Guadalupe, eighteenth century.

Como ya apuntábamos en una publicación anterior¹, el Cortijo de San Isidro, situado dentro del término municipal actual de Navalvillar de Pela (Badajoz), fue

¹ MALDONADO ESCRIBANO, J., «Patrimonio rural del Monasterio de Guadalupe. Sus cortijos y casas de labor en la Baja Extremadura», *Revista Guadalupe*, Guadalupe, 2008, n.º 808, pp. 16-20.

fundado y construido por el Monasterio de Guadalupe en la primera mitad del siglo XVIII a saber por la documentación que de él se conserva en el magnífico archivo de la misma institución religiosa². Dedicaremos el presente artículo al análisis del legajo referido, por tanto, a su origen y trabajos de levantamiento llevados a cabo entre 1733 y 1737. Como comprobaremos, se trata de un documento excepcional relacionado con la arquitectura rural de la Baja Extremadura³, propio de un complejo residencial y agropecuario en la dehesa con buena calidad histórico-artística.

Comienzan estos extraordinarios papeles con un pequeño cuaderno cosido a otro mayor en cuya portada se lee:

«En este quaderno estan todos los gastos de maravedies causados en la fabrica de la Tenada de Madrigalejo desde 4 de noviembre de 1733 hasta el savado 4 de diciembre de 1734. PUSOSE LA PRIMERA PIEDRA Dia 11 de Diciembre de 1733».

Esta fecha de inauguración de la obra se repite en otro folio principal que le sigue y que vuelve a presentar el título:

«Cartapacio en que se trata de cosas pertenecientes a la obra de la tinada que se haze en el Campillo termino de Madrigalejo; se comenzó la obra el dia 4 de noviembre de 1733 = y se puso la primera piedra el dia 11 dia de San Damaso».

Las primeras obras, de manera lógica, estuvieron relacionadas con sacar piedra del lugar y otros cercanos haciendo, por tanto, acopio de materiales. En este sentido se le pagan, entre otros, al P. Navareño 30 reales por trasportar 84 carros de piedra; o distintas cantidades a los portugueses Pedro Pinto, Felipe González y Manuel Pinto debido a trabajos iniciales desde el 16 de noviembre de 1733, a 5 reales cada día.

Estas primeras provisiones de materiales continúan con elementos de madera. Así, por ejemplo, se señalan en la cuenta general de las obras 47 reales *«quando fuimos Juan Fernandez y yo a ver adonde se avían de cortar las vigas en el roble con un hombre que nos enseñase».*

² ARCHIVO DEL MONASTERIO DE GUADALUPE. Legajo 62. *Documentos relativos a las Bellas Artes en el Monasterio de Guadalupe*. Entre otras cosas, sobre la *Tinada de Madrigalejo o Cortijo Nuevo* (1733-1737), sin foliar.

³ Este artículo se enmarca dentro de nuestra Tesis Doctoral titulada *Arquitectura residencial en las dehesas de la Baja Extremadura*, dirigida por D. Antonio Navareño Mateos y defendida en la Universidad de Extremadura, habiendo obtenido la máxima calificación. Algunas publicaciones que pueden consultarse sobre este tema en la comunidad autónoma extremeña son: MALDONADO ESCRIBANO, J., *Arquitectura en las dehesas de La Serena (Badajoz)*, IV Edición de Premios a la Investigación de La Serena, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2005; MALDONADO ESCRIBANO, J., *El cortijo en la tierra de Badajoz*, Badajoz, Junta de Extremadura, Archivo Histórico Provincial de Badajoz, 2008; MALDONADO ESCRIBANO, J., *Vivir en el campo extremeño. Cortijos y casas de labor en Don Benito*, VII Edición del Premio de Investigación «Santiago González», Don Benito, Ayuntamiento de Don Benito, 2008; NAVAREÑO MATEOS, A., *Arquitectura residencial en las dehesas de la Tierra de Cáceres (Castillos, palacios y casas de campo)*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», Diputación de Cáceres, 1999.



FIG. 1. *Cortijo de San Isidro. Visión general.*



FIG. 2. *Cortijo de San Isidro. Fachada principal.*

Son presentados después distintos gastos de fragua referidos principalmente a la realización de algunas herramientas:

«Primeramente el herrero del campo estuvo trabajando doze dias a seis Reales compuso una azada, mas quatro, hizo una nueva porque la deshizo otra, tres picayos, una pala, cinco cuñas, a el palaçon se hizo palanca, calzó una azada, tres picayos, se gastaron dos a^s de fierro y dos tb^s de azero.

(...)

Mas en 26 dias que trabajo un herrero de Zorita que se llama Antonio, un sonador y machador que llaman Pablos se compusieron herramientas».

Como vemos, trabajos y tareas propias del inicio de la obra que se suceden durante varios meses y en las que se repiten varios nombres de peones y obreros, además de los ya señalados: Juan Pérez, Francisco Blasco, Pedro García, Pedro González, Juan Rodríguez, José Herrera, Juan de Alba, Juan del Rey, Felipe García o Cosme de Rivera.

Al hilo de todo ello, Fray Miguel de Malpartida, monje jerónimo de Guadalupe, redacta una cuenta global de todo lo gastado desde el 4 de noviembre de 1733 hasta 11 de abril de 1734. Resulta en este sentido muy interesante por tratarse de los primeros datos generales de la obra y una referencia y valoración de los trabajos ya realizados hasta ese momento. De lo más llamativo es la aparición del maestro Juan Fernández, que es el encargado de dirigir las obras del Cortijo de San Isidro desde el principio y que luego veremos también asociado al diseño de elementos puntuales como las portadas de acceso. La cuenta que ahora tratamos dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Cargo de maravedíes

Primeramente 22569 reales y 14 maravedies que a R^{do} de la Mayordomia en que se incluien 126 reales que en ella se dio a Man. de la O, Juan García y Francisco Fernández temporeros que asistieron a dicha obra.

Mas 1712 reales y 16 maravedies que lo importaron de pan, aceite y sal que ha recibido de Nuestra Casa de Madrigalejo para dar a la gente que ha trabajado a jornal y a destajo.

(...)

Datta

Primeramente da en datta 4318 reales 20 maravedies que ha pagado a diferentes personas que han trabajado a jornal en dicha obra consta de las matriculas despachadas por el maestro Juan Fernandez que originales entrega con esta cuenta.

Mas 6623 reales, 8 maravedies que a pagado por 4877 arrobas de cal de caceres y 363 fanegas de cal de navalvillar que ha comprado para dicha obra.

Mas 4630 reales y 30 maravedies que a pagado por el porte de 2436 carros de piedra conducida para la obra de dicha tinada desde la de Pedreras de San Pedro como consta de las mismas matriculas; en que se incluien 56 reales y 16 maravedies que paga al Lizenciado Navareño vecino de Acedera a esta cuenta.

(...)

Mas 84 reales que pago por el porte de 21 carros de madera que se condujeron de la Casa del Hito.



FIG. 3. Cortijo de San Isidro. Portada principal.

Mas 367 reales que pago por sacar 518 carros de piedra para dicha obra.

Mas 1666 reales que se gastaron en cortar mondar y poner las vigas de dicha obra. Se cortaron en el robledar del termino de Berzocana.

Mas 196 reales 5 maravedies que se pago a Pedro Pinto y compañeros portugueses albañiles a cuenta de destajo de las Paredes de la tinada.

Mas 1534 reales 2 maravedies que se a pagado a Manuel Fernandez y compañeros maestros albañiles del destajo de las paredes de dicha tinada.

Mas 321 reales 33 maravedies que ha pagado a Gaspar Rodríguez y compañeros vecinos de Madrigalejo a cuenta de los carros de piedra que sacan para dicha obra.

Mas 22 Reales 1 maravedi que a dado en alimentos Bernardo vecino de Madrigalejo a cuenta de las Lanchas que saca en Pizarroso para dicha obra.

Mas 132 Reales 9 maravedies que ha pagado a Agustín Venavente temporero el qual sirve desde 10 de Noviembre por 33 reales.

Mas 44 reales que a pagado a Thomas Francisco temporero en dicha obra el qual sirve desde 1.º de enero hasta fin de febrero.

(...)

Mas 6 Reales en un carrillo para el pozo nuevo que se a hecho en dicha tinada.

(...)».

Como decíamos, el maestro Juan Fernández, encargado de la dirección de todas estas obras, firma en el lugar del Campillo (nombre de la finca específica donde fue levantado San Isidro) a 15 de octubre de 1735 un informe relativo a la cantería labrada con un importe total de 3.145 reales. Se especifica la realización de 30 ventanas, 2 chimeneas francesas, 2 puertas principales con arcos sobre impostas, otra «*que cae al estanco de Abaxo*», 2 más para los hornos y 28 diseminadas por todo el conjunto. Transcribimos esta parte por resultar interesante:

«Habiendo Rateado para sus medidas las Puertas labradas de canteria ajustadas a quarenta y dos reales, Rebaxando la Piedra menos que tienen las ventanas, que tambien estan labradas e allado que cada ventana sale a veinte y nueve reales y estas son treinta sentadas y por sentar que a los dichos veintinueve reales Ymportan 870 reales.

Mas han hecho una Puerta de tres piezas y sus tranqueros, que cae a el estanco de Abaxo, que vale 130 reales.

Mas han hecho seis quizieras para las puertas Prinzipales y las dichas que valen 36 reales.

Hasimismo para las Puertas Principales han hecho quatro recantones para el resguardo de los carros, que vale cada uno 12 reales.

Mas han hecho dos Puertas para los hornos con quatro Piedras cada una, que valen a 15 reales.

Mas han hecho y labrado seis Piedras para dos chimeneas francesas, que valen 40 reales.

Mas han labrado dos Ympostas a cada Arco de los Prinzipales que cada una vale Diez reales.

Para los Arcos Prinzipales estan labrados los humbrales para las referidas Puertas.

Mas han lavrado veinte y ocho puertas que estan sentadas y por sentar que se ajustaron con el Padre Mayordomo a 42 Reales cada una importan 1229 reales.

Hasimismo han hecho los Arcos principales ajustados con el Padre Mayordomo a trezientos y setenta reales cada uno, importan 740.

Por suma, monta toda la canteria referida 3145 reales.

En el Campillo, octubre 15 de 1735.

Juan Fernández».



FIGS. 4 y 5. Cortijo de San Isidro. Patio.

Por otro lado, ya se comienza a hablar también en 1735 de la «hermita de San Ysidro», que se situaba al lado del horno construido para cocer en él los ladrillos para la obra y que había sido edificado por Nicolás Sandía. No hemos encontrado

nada específico relativo a la citada capilla, aunque sí hemos visto que su nombre aparece bastantes veces como referencia a la ubicación de otras dependencias y estancias dentro del conjunto. Estos datos los hemos tomado mayoritariamente del segundo cuaderno que compone el legajo que estamos estudiando y que en su portada es titulado de la siguiente manera:

«Cartapacio sobre los gastos de la nueva fabrica de la obra que se esta haciendo de la tinada y otras cosas que tiene el Maestro Juan Fernández. Año 1735».

En él se siguen detallando pormenorizadamente los trabajos que poco a poco se van ejecutando como el levantamiento de paredes, la cubrición de distintas estancias así como su tejado, la división con muros de adobe y ladrillo de algunos espacios mayores, la ampliación del corral, el mantenimiento del horno o las caballerizas... Y además se van presentado los nombres de los obreros que trabajan en todo ello, así como los carpinteros asociados a tales prácticas, mediante diferentes cuentas firmadas por algunos monjes jerónimos que actuaban como administradores de los caudales destinados para tal fin.

Ese segundo conjunto de papeles es semejante a un tercero, que igualmente está cosido individualmente, en cuya página inicial leemos:

«Cartapacio de los gastos pertenezientes a la obra de la nueva fabrica que se esta haciendo de la Tinada de Madrigalejo en este año 1735.

Administró la obra de la Tinada el Padre Fray Jose de Toledo desde el 19 de marzo de 1735 hasta últimos de agosto de 1736.

Juan Fernández viadero, Phelipe Rodríguez y Joseph Garzía vezinos de Guadalupe y oficiales de canteros pasaron a sacar, labrar y Asentar las puertas y ventanas que sean necesarias para la obra de la tinada o cortixo cuio ajuste es 42 reales de vellon por cada portada de tres piedras y otra para umbral; Las piedras han de ser cumplidas y con su revajo, y de alto las mas pequeñas de a dos varas, y una quarta y de ancho una vara y ochava; la de la capilla a de ser mas ancha, y alta y dos en el granero o tres para zebada zenteno y trigo Alvar; y las Puertas de cozinas y horno por el tropiezo de la leña que se mete dentro, y las ventanas van ajustadas a proporzion, esto es, según saliere los pies labrados de las puertas se les a de pagar los pies de las ventanas, y a quenta de su trabajo han recibido las partidas siguientes y otras de que an de dar quenta =».

Tal y como leemos, continúa tratándose el tema de las puertas y ventanas, añadiendo en esta ocasión la de la capilla, de la que se apunta que debe ser más grande que las demás.

A pesar de que inicialmente esta tercera parte sólo se ocupaba de 1735, también se incluyen en dicho cuaderno datos relativos a los primeros meses de 1736. Así, es entonces cuando se cargan 3.261 reales que costaron bastantes ropas destinadas al oficio religioso de la capilla del cortijo, así como algunas piezas de plata:

«Mas se cargan a esa quenta 2000 Reales que han costado dos frontales, tres casullas, quatro Albas, quatro amitos, quatro zingulos, quatro velos de calizes, 8 pu-



FIG. 6. *Cortijo de San Isidro. Zaguán de entrada.*

rificadores, quatro corporales, 6 palios, 8 tergemanos, dos bolsas de corporales, cubiertas para los altares, 8 manteles, (...)

Mas 1261 reales que se dieron en 67 onzas y 8 adarmes de plata que pesaron dos calices».

En este sentido, también es muy relevante el hecho de que con fecha de 14 de enero de 1736 se remiten a San Isidro algunos objetos que entonces se custodiaban en la sacristía del Monasterio de Guadalupe. Son los siguientes:

*«Dos aras consagradas
 Dos calices consagrados y sus dos patenas
 Dos cucharitas de plata para echar agua en los calices
 Ocho purificadores
 Dos velos de caliz de Persiana
 Otros dos hordinarios de Damasco encarnado
 Dos bolsas de corporales
 Quatro corporales con sus Hijuelas
 Dos casullas de Tapieria blanca con estolas y manipulos correspondientes
 Otra casulla de Damasco encarnado
 Dos albas labradas
 Otras dos Albas para de ordinario
 Quatro zingulos
 Quatro amitos con sus zintas
 Ocho tergemanos
 Ocho manteles
 Seis palias
 Dos frontales de tapizeria Blanca con zenefas encarnadas
 Seis cubiertas encarnadas para cubrir las mesas de los altares».*

Y además conocemos ahora nuevos nombres de herreros, como Jerónimo Collado, o de carpinteros, entre los que señalaremos a Manuel Sánchez, vecino de Guadalupe; Diego Halia, de Trujillo; o Francisco Garay y su hijo Fernando, de esta misma ciudad, que realizaron *«la carpintería de dos puertas principales de dicha casa, mas las ventanas de las zeldas y la capilla».*

Un cuarto cuaderno de los que componen este legajo que venimos analizando se nombra como:

«Cartapacio de los gastos pertenecientes a la obra del Nuevo Cortijo que se está haciendo en el Campillo; desde oy 19 de marzo de este año de 1736».

En él se recogen varios apartados como el dinero que se recibe del padre mayordomo del Monasterio para la fábrica del Cortijo; los ladrillos que se hacen y reciben; la piedra porteada por varios portugueses; la madera que se compra; o la cal traída de Cáceres, Talarrubias y Navalvillar.

De entre los albañiles y sus intervenciones se destaca a Antonio Morera y su sobrino; Francisco Guzmán, que enlució la alcoba de la hospedería; José Mogollón,



FIG. 7. Cortijo de San Isidro. Detalle de la portada principal.



FIG. 8. Cortijo de San Isidro. Detalle de la portada principal.

de Navalvillar de Pela; Juan de Amor y Manuel Rojas, de Talarrubias, que hicieron «*la torrecilla de la campana en 140 reales que recibieron*»; Manuel Lorenzo, de Esparragosa, que asentó las ventanas y la puerta de la capilla y realizó su suelo, hizo las paredes del granero y terminó los medianiles de la quesera; Manuel Fernández de las Casas, que estuvo trabajando en el horno de ladrillo; o los portugueses Manuel Fernández y Timoteo Alfonso, que fabrican el paredón del granero y «*tienen ajustado el lienzo de la División y sacar piedra*».

Asimismo, más carpinteros entonces son Domingo Muñin, Francisco Garay, Manuel Sánchez, Antonio Moro y Juan Mauricio.

Por último, la quinta parte del legajo, siendo semejante en cuanto a su estructura, organización y temas incluidos a las anteriores, se titula:

«Memorial de los gastos y otras cosas pertenecientes a la fabrica del nuevo cortijo desde oi 4 de octubre de 1736; y gastos del año 1737.

Este cartapacio de los temporeros, peones y esta descartado todo lo que consta haversele pagado y gastado asta oy 1 de octubre de 1737 en el memorial del segundo tercio deste dicho año».

Con este final, cuando se continúan las obras que se han ido realizando en el Cortijo de San Isidro desde 1733, se completa todo el documento de su fundación y construcción conservado actualmente, como dijimos, en el Archivo del Monasterio de Guadalupe.